

"TEMÍSTOCLES CARREÑO": Imagen y memoria de un músico

Resumen

La vida y la obra del músico santandereano Temístocles Carreño (1861-1904) estuvieron influenciadas por los sucesos políticos de su región en la segunda mitad del siglo XIX. Su obra más recordada, la marcha "Palonegro", fue escrita en memoria de los vencidos en la última contienda civil del siglo.

Palabras clave

Música, Guerra civil, Palonegro, Banda Departamental.

Abstract

Temístocles Carreño's life and work (1861-1904) were influenced by political events of Santander, his homeland, in the second half of the XIX century. His most remarkable work, the "Palonegro" was wrote in memory of the defeated in the last century civil war.

Keys words

Music, civil war, Palonegro, State Band

AIDA MARTÍNEZ CARREÑO

Investigadora e Historiadora
Premio Nacional de Historia, Colcultura, 1995
Numerario de la Academia Colombiana de Historia

Temístocles Carreño: Imagen y memoria de un músico

Aida Martínez Carreño

Vida breve, historia larga

-¿Quién fue ese músico decimonónico cuyas composiciones aún están en el repertorio de las bandas de música en Santander?-

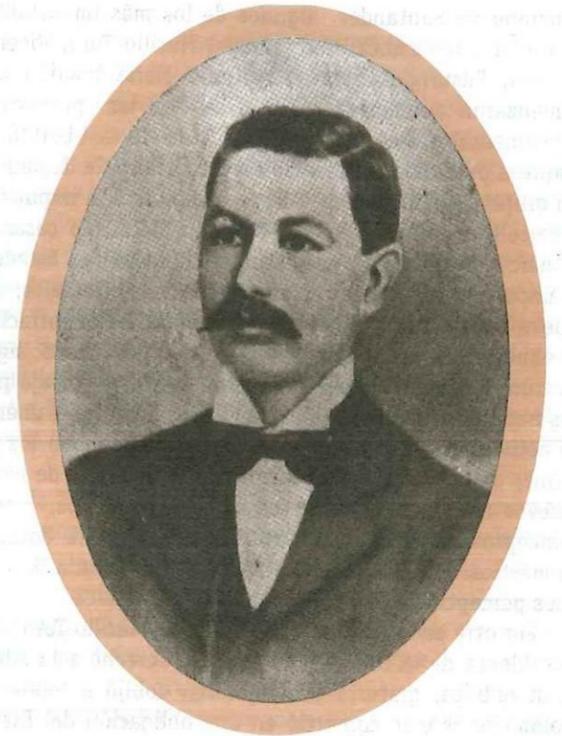
-¿Cuáles sus circunstancias, su carácter, el carácter de su obra?-

No es posible responder a estos interrogantes sin ir narrando la vida del país y la historia regional, porque la existencia de Temístocles Carreño estuvo unida, unas veces como testigo, algunas como actor de reparto y muchas como víctima, a los sucesos que marcaron a la región santandereana en la segunda mitad del Siglo XIX.

Nacido en 1861, el mismo año en que el Estado Soberano de Santander inició su experiencia como entidad administrativa autónoma, guerras, la de 1876, la de 1885 y la de 1899, marcarán su vida; su obra más reconocida, La Marcha Palonegro, recuerda el combate decisivo de la última guerra civil del siglo XIX y es el epitafio de buena parte de su familia, quemada en el holocausto del radicalismo.

El hombre y su paisaje

La familia Carreño, probablemente oriunda de Venezuela, se asentó en el Cocuy desde el siglo XVIII y desde allí se extendió por distintos lugares de Santander. Varios de sus miembros fueron muertos durante la reconquista española destacándose los nombres de Leonarda Carreño, fusilada en Zapatoca en 1819, Julián Carreño, Comandante del Socorro, fusilado allí en el mismo año por orden de Lucas González y Joaquín Carreño, sacristán de la iglesia de Charalá, muerto por las tropas del Rey el 20 de agosto de 1819. En su partida de defunción se hizo constar "... se lo comieron los cerdos porque no hubo quien lo enterrara, fue marido de doña Carmen Uribe...".



La brutalidad de la reconquista del territorio de la Nueva Granada, quedará orlando la genealogía de esta familia integrada por cinco hijos: Juan Bautista, Daniel, Francisco, Monguí y Vicente Carreño Uribe.

De Juan Bautista Carreño Uribe y de Juana María Rodríguez, nacida en Guadalupe, desciende nuestro personaje. Fueron sus hermanos Antonio, Moisés, Trino, Telmo y Elena Carreño Rodríguez. Nació Temístocles Carreño en Onzaga el 28 de abril de 1861. Su niñez y la de sus hermanos trascurrió en el Socorro, la ciudad capital del Estado señalado desde sus comienzos por su devoción a los principios radicales y a su ideario de libertades: "libertad de comercio, libertad de industria, libertad de opinión, li-

bertad de cultos, libertad de imprenta, sufragio universal, derecho al divorcio"¹. Consecuentemente, ese será el horizonte político que guiará la vida de los distintos miembros de la misma familia que iremos encontrando una vez como educadores, otras como funcionarios, muchas como militares y también como conspiradores.

En la década de 1860, después de acordado el sistema federalista, fueron electos como presidentes del Estado Soberano de Santander algunos de los más importantes pensadores del radicalismo: Manuel Murillo Toro, Vicente Herrera, Eustorgio Salgar y Antonio María Pradilla que comenzaron a concretar en su territorio las propuestas fundamentales del partido; como fruto de la libertad de empresa promulgada fue visible e importante la llegada de un grupo de inmigrantes europeos cuya acción impulsó el desarrollo económico con el establecimiento de casas de comercio e industrias en distintas ciudades del Estado y el impulso a las comunicaciones terrestres y fluviales; una nueva bonanza del tejido de sombreros para exportación, la explotación de las quinas y el cultivo del tabaco, significaron durante un breve período bienestar y trabajo para los habitantes de los pueblos pequeños; simultáneamente, la activación del comercio de importación renovó los patrones de consumo con la introducción de trajes de moda, nuevos alimentos, objetos de lujo, y con ellos, nuevos conceptos de comodidad y refinamiento en la dotación doméstica. Fue por muchos aspectos una década de cambios perceptibles en lo social y en lo económico.

Por otra parte, durante el período de Murillo Toro como presidente de la Unión (1864-66), el derecho a la educación pública, gratuita y obligatoria, cobijó a todos los colombianos y se convirtió en una obligación del Estado. Como complemento del proyecto educativo, la Ley 22 de 1867 dispuso la creación de la Universidad de los Estados Unidos de Colombia, nombrando como rector a Manuel Ancizar, brillante personaje del partido.

En esa década dorada del radicalismo, cuando parecían realizarse sus más arriesgadas utopías, se estaban levantando los jóvenes Carreño Rodríguez, indudablemente beneficiados por el impulso que recibió el Socorro, capital del Estado Soberano de Santander, donde el radicalismo tuvo su mayor laboratorio de ensayo.

En 1870 fue electo presidente de la Unión el general Eustorgio Salgar, quien para asegurar la continuidad y calidad de la educación pública autorizó la creación de

Escuelas Normales, donde se prepararan los maestros. En 1872 el gobierno alemán facilitó la presencia de un grupo de educadores que se harían cargo de organizar dichas escuelas. Al Socorro llegó don Alberto Blume quien con eficiencia y rigor creó una Escuela para varones y otra para mujeres, donde se otorgó el primer grado de maestra en Colombia. En este empeño tuvo todo el apoyo del general Solón Wilches, Presidente del Estado Soberano de Santander desde 1870.

Revisar la prensa y la bibliografía de ese período es comprender la importancia del proyecto educativo en esta región: de la imprenta del gobierno salían dos periódicos especializados: El Pestaloziano y la Escuela Primaria, que apoyaban la labor del docente. En la Gaceta de Santander, órgano del gobierno del Estado de circulación semanal, había una sección dedicada a informar sobre el progreso de los normalistas, los exámenes y pruebas de conocimiento, las becas otorgadas. Abundaba también la información sobre el estado material de las escuelas, el mantenimiento de los edificios, los contratos de dotación. La comunidad educativa, regida con gran severidad, tomaba parte en las efemérides locales y su presencia "engalanaba" las fiestas patrióticas, los actos cívicos y las ceremonias religiosas. Justamente, como miembro del coro que dirigían don Ismael Hernández y don Fernando Pinzón, el adolescente Temístocles Carreño había logrado distinguirse dentro de los estudiantes de la ciudad.

En 1876 don Aquileo Parra, respetado y activo comerciante de Barichara que por méritos propios había llegado a convertirse en miembro destacado del llamado Olimpo Radical, fue elegido Presidente de la Unión. El momento era bastante complejo: el radicalismo dividido entre las candidaturas de Parra y de Rafael Núñez, daba con su fraccionamiento los pasos que lo llevarían a la posterior pérdida del poder. La cuestión religiosa, atizada por los jerarcas católicos, que tomaban como cuestión de principio oponerse a la presencia de los educadores alemanes de credo protestante, exacerbó la inconformidad y el odio que iba a dividir al país y a las familias. En 1876 en el Estado del Cauca los conservadores se levantaron contra el gobierno de Parra que con eficiencia sofocó la rebelión local, sin apagar un descontento que continuó suscitando frecuentes levantamientos en distintos lugares del país.

En el Socorro, una de las principales fortalezas del radicalismo, el pueblo y las autoridades estaban alerta,

firme la mística y la convicción. Al uso de la época, los papeles impresos circulaban con mensajes patrióticos, dando respaldos, pidiendo apoyos y expresando una emoción y una decisión a flor de piel. Ante la contingencia de una revolución conservadora, los ciudadanos no dudaban en expresar su adhesión al gobierno local, a cargo del abogado Marco A. Estrada:

En vista de la actual situación política de la nación, amenazadas como se hallan las instituciones políticas que nos rigen, los infrascritos nos apresuramos gustosos a manifestaros que prestaremos eficazmente todo el apoyo moral y material que sea necesario para defender el orden constitucional y defender las instituciones del Estado y de la Nación².

Entre los numerosos firmantes aparecen Trino Carreño Rodríguez y sus primos Roque Julio y Manuel Carreño Tarazona; éstos, que se desempeñaban como profesores normalistas, estaban prestos a abandonar el aula para correr a la defensa militar de sus ideales.

No era vana su preocupación pues en agosto de 1876 la guerrilla de Cundinamarca penetró a Boyacá, teniendo a Santander como su próximo objetivo. Dentro de la natural alarma se tomaron las precauciones necesarias en caso de un trastorno del orden público en el Estado; con la Circular N°61 del 10 de agosto de 1876 se impartieron instrucciones precisas a los Jefes Departamentales para el caso en que en algún lugar apareciera una partida de gente armada que desconociera la autoridad legítima; si bien se esperaba una invasión, las autoridades se preparaban para contenerla.

¡Ya viene la guerra!

En esos momentos de tensión volveremos a encontrarnos con Temístocles quien ya pasaba de los quince años. Con un grupo de estudiantes, para hacerle una broma a los señores del gobierno local, simulaban el asalto de las fuerzas enemigas a un sector de la población. Pero alcanzaron a reír muy poco pues las fuerzas militares, en estado de alerta, reaccionaron velozmente y consiguieron atrapar a varios de los bromistas, entre ellos al joven Carreño y como cuenta una crónica de entonces, cuando un pariente

que era oficial del cuerpo del Socorro supo la noticia, en vez de ayudarlo a salir, lo hizo destinar como recluta a la banda de cornetas. El astuto militar, que se pregonaba antirreligioso, pensaba con satisfacción que de esa manera lo alejaría del coro y de las festividades de la Iglesia. "A pesar de su intención perseguidora, él era apenas un instrumento de la Divina Providencia" afirmará el doctor Gregorio Consuegra en una nota biográfica de Temístocles Carreño.³

Por su afición a la música obtuvo rápido reconocimiento en el ejército y en pocos días, después de oírlo, el general Sergio Camargo lo designó su corneta de órdenes. ¿Quién podría adivinarlo?, este incidente lo puso en el camino de su vocación y fue su encuentro con el cornetín, el instrumento que habría de hacer propio. La intransigente decisión de un sectario había llevado al adolescente al escenario de la guerra en el cual, como integrante de la banda de cornetas, estuvo en los campos de "La Donjuana" y "La Mutiscua", donde se definió el triunfo de las fuerzas del gobierno. Disueltas las filas militares, dados de baja los reclutas, a comienzos de 1877 Temístocles se dirigió a Cúcuta, cuya reconstrucción después del terremoto ocurrido el 18 de noviembre de 1875 ocupaba muchos brazos.

Con la misma devoción con que habían ido a la guerra, los santandereanos se preocupaban de reparar los destrozos físicos, económicos y morales que ésta dejaba. Presurosos volvieron los maestros y los alumnos a las aulas y los centros docentes intensificaron sus labor para recuperar el tiempo perdido. Pero aquel estudiante que jugaba a la guerra no volvió al grupo de sus compañeros. Pero no por ello dejó de aprender. Fue precisamente en esa temporada cuando recibió sus primeras lecciones de música como lo refirió don Carlos Jácome, Secretario de Instrucción Pública del departamento en 1904:

Yo tengo el honor de haber sido su primer maestro (tal vez el único) o mejor dicho, el que lo inició en el divino arte. Contaba Temístocles unos 16 años de edad -de eso hace ya bastante tiempo- y acostumbraba situarse en la esquina de mi casa de habitación en esta ciudad a oír los ensayos de la Banda de Músicos que estaba a mi cargo. Tenía yo entonces la descabellada pretensión de introducir

¹ Gonzalo España. Prólogo, Los Radicales del Siglo XIX- Escritos Políticos, El Ancora Editores, Bogotá, 1984

² Una primera versión de este artículo se publicó en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, N°12 Bogotá, 1984.

³ Consuegra Gregorio. Temístocles Carreño, en "Tierra Nativa" N°78, Bucaramanga, julio 28 de 1928

un nuevo estilo en nuestros valeses y polkas, y al efecto compuse e instrumenté una tanda de melodías exóticas, repletas de transiciones inoportunas y forzadas. Le hice dar varios repases en el ensayo, pero resultó aquello tan extravagante que yo mismo le di el carpetazo y lo retiré del repertorio.

Al día siguiente tuve la sorpresa de oír a Temístocles a quien hasta entonces no conocía, silbando íntegra la malhadada tanda, desde el principio hasta el fin, acompañándose de un tiplecito que a duras penas enunciaba las tonalidades; mi sorpresa se trocó en admiración cuando vi la maestría con que él, en aquel instrumento inservible, "sacaba" las consabidas variaciones que tan mal efecto habían producido en la Banda. Comprendí que estaba en presencia, sino de un genio, por lo menos de una maravillosa disposición para la música. Le hice el ofrecimiento de darle lecciones que él aceptó con placer y aún me vi obligado a suministrarle un mal cornetín, porque su escasez de recursos le impedía hacer el gasto.

A las siete de la mañana del otro día puse la corneta en sus manos, le escribí la escala natural en semibreves, previas las explicaciones del caso; a la diez llevó la lección de memoria, bien medida, tocando desde el sol grave hasta el la sobreagudo con singular habilidad; a las dos de la tarde ejecutaba mínimas en terceras y cuartas y a las siete de la noche tocó semimínimas en sextas, séptimas y octavas. Total que a los quince días era segundo corneta en la Banda y ganaba su parte en las funciones de maroma de Guerrero y Fonseca.⁴

Definida la vocación, hallado el camino, muy diversas circunstancias concurrieron en el posterior desarrollo de la carrera de Temístocles Carreño. La triple coincidencia de ser santandereano, socorrano y Carreño, le dio una ideología definida por los principios del liberalismo, pero su carácter calmado y la vocación por la música lo apartaron del furor partidista. Sin embargo, el trascurso de su vida estuvo marcado por los sucesos de orden político.

En ese contexto, revisando la influencia de la política

⁴ Carlos Jácome. "Un Recuerdo" en *El Trabajo*, Cúcuta, enero 1 de 1904

⁵ Según el historiador Horacio Rodríguez Plata, la familia de Torcuato proviene de Venezuela y se asentó en La Concepción.

⁶ Severo Olarte, *Vanguardia Liberal*

⁷ José Ignacio Perdomo Escobar, *Historia de la Música en Colombia*, 3 edición Biblioteca de Historia Nacional, volumen CIII, Editorial ABC, Bogotá 1963

sobre la vida privada, plantearemos la historia del músico. Después de su encuentro con la vocación definitiva, llamado por su madre, regresó al Socorro donde los Carreño escalaban posiciones en el gobierno del general Solón Wilches, quien estaba en la cúspide de su prestigio y su poder luego del triunfo en la reciente contienda. Wilches inició su segundo período en la presidencia del Estado el primero de octubre de 1878; Torcuato Carreño, su hombre de confianza, fue nombrado Secretario General;⁵ a Antonio Carreño Rodríguez lo designaron Jefe Departamental de la provincia de Charalá; Roque Julio Carreño fue electo Diputado a la Asamblea. El Estado, de acuerdo con la organización de la Universidad Nacional, concedió a Manuel Carreño una beca para adelantar estudios de derecho. En su casa, "verdadero altar de las ideas", "templo consagrado al liberalismo", las señoritas Teófila y Carlota Carreño atendían a los más encumbrados personajes del radicalismo: Murillo Toro, Camacho Roldán, Zaldúa, Felipe Zapata, Santos Gutiérrez, Eustorgio Salgar, José María Villamizar Gallardo, Sergio Camargo, Foción Soto, tributaban sus homenajes a "tan excelsas damas".⁶

La Banda de Santander

Las bandas musicales tuvieron su origen en los cuerpos militares de las guerras de Independencia y su mayor vigencia en el Siglo XIX. Dice José Ignacio Perdomo Escobar que "en el fragor de los combates de la Independencia nada impulsaba con más vigor a los soldados, en pos de la consecución de la victoria que los aires del bambuco, tocados por la escasa y diezmada banda de los batallones"⁷. En realidad la banda militar cumplía funciones de mucha importancia como cohesionar a los batallones infundiéndole a los soldados los bríos necesarios para el ataque, despertar el entusiasmo de los civiles y dar mayor relieve y solemnidad a los desfiles militares.

Durante las guerras civiles del Siglo XIX las bandas tuvieron un rol destacado y en ocasiones su sola presencia logró desconcertar al enemigo al creer al cuerpo musical el precursor de un bien organizado ejército. Definidas también como especie de escuelas populares que satisfacían al menos en parte la necesidad de una educación musical, su influencia y su presencia eran continuas en la

vida diaria; participaban en las fiestas religiosas y en las fiestas patrias, amenizaban las corridas, solemnizaban los homenajes y alegraban los bailes.

La tradición de las bandas, bien sean dependientes de los municipios, de los departamentos o de la Nación, se sostuvo durante todo el Siglo XX. Según inventario realizado en 1983, existían trescientas bandas en Colombia, mostrándose su mayor concentración en los departamentos de Córdoba y de Santander.

Volviendo a la historia de la Banda de Santander, esta fue creada mediante una Ley especial de la Asamblea Legislativa del Estado de Santander de fecha 4 de noviembre de 1878, que autorizó la organización de un cuerpo musical compuesto hasta por dieciséis músicos, que haría parte de la fuerza pública del Estado. El personal quedaba definido así: un Director con el rango de Teniente, un Músico Mayor, Subteniente. Seis músicos con rango de Sargentos Primeros, con un sobresueldo de cinco pesos mensuales cada uno y ocho músicos de la tropa "con los sueldos que a esta corresponden".

De acuerdo con la costumbre, la banda recién fundada estaba autorizada, previo permiso, para tocar funciones particulares tanto en la capital como en los pueblos vecinos, y se disponía que su producto se distribuyera entre el personal de la Banda y el tesoro del Estado.

Centrándonos en los antecedentes de la Banda de Santander, ésta se originó en una agrupación musical existente en el Socorro, que dirigían Ramón y Rafael Villalobos, quienes aceptaron los cargos de Teniente Director y Subteniente Músico Mayor. Con el grado de Sargentos los demás fundadores fueron Rafael García, Gabriel Vargas, Jesús Niño, Cirilo Duarte, Rafael Vega, Jesús Sánchez, Facundo Bernal, Unisalvo Ardila, Genaro Becerra, Facundo Rojas, Francisco Mujica y Temístocles Carreño, quienes se posesionaron el 14 de noviembre.

Su primera presentación fue una retreta ofrecida en marzo de 1879 para conmemorar el aniversario de la revolución comunera; a partir de entonces la Banda acompañaba las celebraciones patrias, las fiestas escolares, y todos los actos oficiales. En la fiesta del 20 de julio de 1879 incluyó en su repertorio dos himnos patrióticos muy conocidos, "La redención de Julio" y "Nuestros Héroe", que hacían las veces de Canción Nacional antes de 1887, cuando se adoptó el que conocemos actualmente con música de Oreste Sindici y letra de Rafael Núñez.

Como la música tenía un rol importante dentro del sistema educativo alemán, las escuelas normales se desta-

caban en dichas fiestas y simultáneamente con el estreno de la Banda, interpretaron ese día la zarzuela "El Jardín", bajo dirección de la señorita Mercedes Castañeda, recién designada catedrático de canto en las Escuelas Normales de Institutores del Estado.

Para entonces Temístocles, de 18 años, actuaba como Músico Mayor en reemplazo de Rafael Villalobos, anciano e impedido para tocar.

Traslado a Bucaramanga

El tercer período de gobierno del general Solón Wilches (1880-1884) fue bien complejo. La unidad del partido se había agrietado en las elecciones anteriores entre parristas y nuñistas, y su aspiración a la presidencia de la Unión, enfrentado a Rafael Núñez, no contó con un apoyo importante en Santander donde se percibía su desgaste como gobernante local.

Sospechas de fraude electoral, paralización en la obras públicas y desacuerdos en la Asamblea del Estado condujeron finalmente al levantamiento de una mayoría de las provincias -Vélez, Socorro, Guanentá, Soto, Pamplona y Cúcuta- que obligó a Wilches, a quien apenas seguían las provincias de Charalá, García Rovira y Ocaña, a entregar el poder a Narciso González Lineros, miembro de una comisión pacificadora enviada por el gobierno central.

Los años de 1884 y 1885 fueron de continua agitación política en la región que vio descender su estrella ya fraccionada por los enfrentamientos políticos entre los antiguos radicales y los nuevos y moderados liberales, que fueron tendiendo hacia la conformación del que se llamó partido nacional, en torno al nombre de Rafael Núñez.

En la suerte del grupo de los Carreño se perciben los conflictos ideológicos: Roque Julio Carreño Tarazona, líder del movimiento radical antiwilchista, se vio obligado a abandonar el Socorro y trasladarse a Bucaramanga. Sus hermanas Teófila y Carlota, popularmente conocidas como "las radicalas", permanecieron en el Socorro donde instalaron una panadería y vieron, con el ocaso del gobierno radical, disminuida su preeminencia y sus influencias.

Antonio Carreño Rodríguez, fiel seguidor de Wilches que había llevado por varios años la jefatura departamental de Charalá, pasó a desempeñar el mismo cargo en Ocaña. En 1886, en reemplazo del general Manuel José Santos, fue uno de los firmantes de la Constitución que puso fin al período radical.

Todos ellos y otros primos lejanos y cercanos, volverán a encontrarse en los ejércitos liberales durante las guerras

de los próximos años. El único miembro de la familia que se ubicó definitivamente en el partido conservador fue Juan Bautista Carreño Tarazona (1848-1900)

Cada cual a su manera intentó sobrevivir en la vertiginosa carrera hacia la ruina emprendida por el país. En la política, en la práctica y para la historia la "Constitución de 1863 había dejado de existir", sin que lo mismo ocurriera en la mentalidad y en el corazón de los ideólogos del radicalismo que no se resignaban a abdicar de sus ilusiones y sus sueños.

Con el traslado de la capital a Bucaramanga, en 1886 se trasladó la Banda que de acuerdo a la nueva organización política pasó a llamarse Banda del Departamento, bajo la dirección de Temístocles Carreño, por entonces de veinticinco años. A partir de su traslado a Bucaramanga resulta fácil seguir, casi cercanamente, la vida del joven músico ocupado en dirigir y mejorar la banda a su cargo, reconocido por los habitantes de una ciudad que no pasaba de 20.000 habitantes. Dependiente laboralmente de la gobernación, aunque ajeno a las actividades de partido, sufrió las consecuencias del continuo choque ideológico.

La actividad musical, reseñada semanalmente por los periódicos locales, era intensa; por La Gaceta de Santander sabemos que el 20 de julio de 1886, durante la fiesta conmemorativa del centenario de Antonio Ricaurte, "la Banda escogió cuidadosamente las mejores piezas de su repertorio para exhibirlas en esos actos."

Desde 1885, hasta la fecha de su muerte, o sea durante diecinueve años, contando los periodos de receso obligado por las crisis de origen financiero o político del gobierno local, Temístocles Carreño fue el único Director de la Banda de Santander que a su vez constituyó el único grupo estable con que se contó en la ciudad para la educación y la recreación en torno a la música.

Breve historia de amor

A partir de 1887 comenzaron a figurar en los programas musicales que ofrecía la Banda algunas piezas originales de su Director. Las primeras documentadas fueron presentadas en la inauguración de la Exposición Conmemorativa del 77 Aniversario de la Independencia, festividad en la cual participaron las dos Escuelas Normales de Bucaramanga, que se habían fundado en el mes de marzo de ese año.

El programa lo integraron obras, tanto musicales como literarias, inspiradas en el sentimiento patriótico y conmemorativo de la fecha.

⁸ El Eco de Santander, Bucaramanga, diciembre de 1887.

Programa

Obertura

Banda del Departamento

Recitación "Bárbula"

Escuela primaria de niñas

Canto

"Himno de guerra colombiano"

Las dos escuelas primarias

Música Temístocles Carreño

Recitación

"Al padre de Colombia"

Escuela primaria de niños

Canto a los Héroes

Las dos escuelas primarias

Música de Temístocles Carreño

Alocución del gobernador del departamento

Examen de Historia Patria

Canción "A la Libertad"

Música de Trino Posada

Canción "EL Iris de Colombia"

Escuela Normal de Mujeres-

Música de Temístocles Carreño

Himno a Bolívar

Escuela Normal de Varones

Música de Temístocles Carreño

Música por la Banda

La sesión fue indudablemente extensa, al gusto de la época. Se destaca en ella la tarea que se impuso el Director de la Banda, quien además de componer la música de cuatro canciones patrióticas, debió ensayarlas con los grupos corales de niños de las escuelas primarias y jóvenes y señoritas de las Escuelas Normales. Es fácilmente comprensible que en una ciudad que rara vez recibía la visita de compañías de teatro o de zarzuela, la oportunidad de escuchar un variado programa musical fuera altamente apreciada, como se percibe en los frecuentes comentarios de la prensa, que valora el trabajo de la Banda y de su "inteligente Director",⁸ cuya labor comenzaba a ser reconocida y apreciada en los círculos locales. En ese período compuso, entre otras obras, una tanda de vals de inspiración patriótica titulados "Independencia"

Quizá fueron esos los años más gratos de la vida de Carreño: el trabajo incesante merecía el estímulo que le daban en frecuentes notas los periódicos locales:

Retreta Mensual. El público la espera con impaciencia ¿será complacido?. Ofrecemos al señor Director de la Banda las columnas de nuestra hoja para publicar los programas respectivos.⁹

La actividad del grupo musical era continua, correspondida por el interés de los habitantes de la ciudad:

El público desea ardientemente que las retretas mensuales y ojalá también las semanales, se den en lugar más amplio que la Calle del Comercio, como el atrio, la plaza o la Plazuela del Hospital para poder disfrutar así del paseo y de la concurrencia del bello sexo.¹⁰

Indudablemente el éxito de la banda era también el de su Director y al influjo de la música se dio la historia romántica. Herminia Parra, una joven de la sociedad local, hizo surgir el amor y la ilusiones en la vida de Temístocles. Un cronista local, al comentar los bailes de la temporada de diciembre de 1887, destaca la presencia de las Peraltas, Sara Llach, Isabel Llach, Celia Uribe, las Puyanas, Manuelita Blanco, Mercedes Mutis, Julieta y Raquel D'Costa, Adela Mutis, Vicenta Arenas, Alejandrina Parra, Dolores y Mercedes García, las señoritas Galvis, Carvajal, Hurtado, Lazas, Sara ramos, Luisa Benítez, Mercedes y María Galvis, María Uribe, Elvira Martínez, Jesusita Peralta, Hersilia Parra, María Orozco, Clementina Llach, rematando su crónica con unas estrofas dedicadas a "Herminia Parra, en cuyos ojos, hay todas las sonrisas de la aurora, y todas las tristezas de la tarde."

El amor, correspondido, contó con la oposición familiar. El padre Pedro José Parra, uno de los hombres más ricos de la región, se opuso a los amores de su hija con "un músico", que carecía de fortuna y de abolengos. La Comunidad de la Hermanas de la Presentación, llegada a Bucaramanga en 1888 gracias al apoyo de las familias más prestantes, entre ellas Trinidad Parra de Orozco, tía de Herminia, acogió en sus claustros la tristeza de la joven y posteriormente su vocación religiosa. Antes de profesar los votos perpetuos, don Pedro José le ofreció autorizar ese matrimonio para que ella regresara; más la novicia hizo una nueva exigencia: el restablecimiento del matri-

monio de sus padres, a la sazón separados. Como no fue posible complacer ese deseo, ella entró definitivamente a la comunidad con el nombre de hermana Delfina, en memoria de su propia madre, Delfina Fernández. Sirvió con abnegación, desempeñó el cargo de Superiora en varios conventos y dejó el recuerdo de su inteligencia y de su encanto.¹¹

En el archivo familiar una fotografía marcada "Hermana Delfina de la Presentación" la muestra como una monja joven, de inmensos ojos negros. Según la tradición, la danza "Las Gaviotas", fue una obra escrita en su recuerdo.

Tristezas y alegrías

En los años siguientes, siempre frente a la Banda, Temístocles se convirtió en persona apreciada y reconocida dentro de la actividad de la ciudad a la cual se integró de muchas maneras; cuenta José Joaquín García que en el año de 1889 un grupo de ciudadanos creó la Sociedad de Socorros Mutuos bajo el lema de "Todos para Todos" que expresaba su propósito de solidaridad entre los socios. Los estatutos fueron aprobados por el señor Arzobispo de Bogotá y durante un año funcionó activamente. Durante su segunda sesión solemne, el 6 de agosto de 1890, el acto fue amenizado "con escogidas piezas ejecutadas por la Banda que en esta ciudad dirige el señor Temístocles Carreño, (uno de sus fundadores). Una semana después de esa sesión el gobernador Guillermo Quintero Calderón prohibió sus reuniones, estimando que "había tomado un carácter político determinado". Vinieron luego las explicaciones y aclaraciones de los socios, entre ellos varios extranjeros interesados en librarse de cualquier sospecha de conexiones con la subversión, que las autoridades locales extremadamente recelosas buscaban sofocar.

Por esos años fundó Carreño la orquesta "La Lira" como actividad complementaria a la dirección de la banda departamental. Esta orquesta que amenizaba bailes y participaba en las veladas teatrales y religiosas, aumentó su popularidad, le ganó nuevos elogios y el calificativo de artista. De El Posta, en 1894, se extractan algunos comentarios:

Retretas- Hemos tenido ocasión de oír las que en honor a la memoria del doctor Holguín ha ejecu-

⁹ El Impulso, N°28, octubre 1 de 1887

¹⁰ El Eco de Santander, Bucaramanga, 1887

¹¹ Narración de Leticia Orozco de Silva, sobrina nieta de Herminia Parra, a la autora.

tado en la plaza principal la Banda que dirige don Temístocles Carreño, y nos ha parecido muy buena; tratándose de artistas como Carreño, toda ponderación es poca.

Comentado la presencia de una compañía de teatro, el mismo medio decía:

La función fue amenizada como siempre por los dulces acordes de "La Lira", orquesta dirigida por el inteligente artista señor Temístocles Carreño. Lo selecto de los trozos y la dulzura y limpieza de la ejecución darían a esta orquesta distinguido puesto en cualquier lugar.

Ese año, 1894, estuvo lleno de acontecimientos en la vida de Carreño; el 31 de enero, a los 32 años, contrajo matrimonio con Francisca Casseres de 24, con quien ya llevaba varios años de noviazgo. -¿Amor o compromiso?- Es la pregunta que surge al leer la copia de la carta dirigida a Gabriel Gómez Casseres, padre de ella residente en Curazao, solicitando su autorización para el matrimonio:

...Supongo que Ud. estará al corriente de las relaciones que desde hace bastante tiempo median entre la señorita Francisca, hija de Ud. y yo; y por esa razón me limitaré a decir a Ud. lo siguiente: He encontrado en la hija de Ud. a la mujer capaz de hacer la felicidad del hombre que logre cautivar su corazón, y yo tengo la pretensión de creer que lo he conseguido. Por esto, y también para no dar margen con tan largas relaciones a apreciaciones injustas que acaso pudieran empañar el cristal purísimo de su reputación, no vacilo en pedir a Ud., muy respetuosamente, la mano de la señorita Francisca.¹²

El matrimonio se instaló en una casa "que aunque pequeña, tiene comodidades". Allí debieron afrontar situaciones diversas y complejas pues en agosto el gobierno del departamento "con el objeto de hacer economías al tesoro y quizás por obviar muchos desagradados decretó la disolución de la Banda. Mucha es la falta que nos hace pero respetamos los motivos que el Gobierno tuviera para dictar su resolución", dijo el periódico El Posta¹³. En ese tiempo y por tales circunstancias fue llamado a di-

¹² Archivo privado

¹³ El Posta, Bucaramanga, octubre de 1894.

¹⁴ El Deber, N°5380, Bucaramanga

rigir la Banda de Girón. En la tranquilidad de la población, en el cariño con que fue acogido, encontró el ambiente propicio para componer buena parte de su música religiosa, dedicada al templo y a las festividades de la población. Para la consagración del Obispo José Alejandro Peralta escribió una Misa Solemne, muy elogiada por quienes la conocieron.

Una viva estampa de aquellos días, aún alegres, la da Felipe Serpa:

Entre lo que he visto hay algo que merece nota especial: Se trata de un rasgo característico de ese genio que se llamó Temístocles Carreño. A ese hombre superior, a ese mago de la música que habría podido exigir fabulosas recompensas por dejarse admirar, lo vi muchas veces encabezando la Banda de Girón y en las fiestas populares ir hasta los potreros cercanos para hacer el encierro del ganado que luego corría en la plaza pública, y allí, desde un tablado, el maestro hacía prodigios con el cornetín, y al compás de bambucos, pasillos y guabinas se realizaba la fiesta brava.¹⁴

Quizá esos días fiesteros de Girón, su hogar recién formado y el afecto de muchos amigos iban a ser recordados con añoranza durante los tiempos que se avecinaban. La crisis económica y la incertidumbre sobre la marcha del país marcaba el ánimo de todos; en las cartas familiares de esos días, cuya validez es la de aquello que se habla en privado, se percibe el temor. Gómez Casseres le escribía desde Curazao en agosto de 1894:

Mucho siento el mal estado del país en general y en particular de ese departamento, espero que el Congreso hará algo bueno en el sentido de mejorar la situación fiscal que, según estoy informado, la emisiones clandestinas han continuado; en fin quiera Dios que el país se salve...

Según el cronista García el año de 1895 "no empezó bien". El 23 de enero el gobernador declaró turbado el orden público en el Departamento y asumió las funciones de Jefe Civil y Militar quedando el territorio de su mando bajo la ley marcial.



Orquesta "La Lira" fundada por Temístocles Carreño en la última década del siglo XIX.

El 28 de enero el gobierno del departamento reorganizó la Banda con 24 músicos y la incorporó transitoriamente al Batallón Neira; por razones distintas a su propio deseo, Temístocles, con el grado de sargento mayor, debió integrarse al ejército del gobierno en una breve campaña. El 28 de enero salieron de Bucaramanga, el 3 de marzo pasaban por Cachiñí sin novedad y seguían hacia Arboledas. "Ruegue a Dios por nosotros. Siempre que pueda escribiré" le decía a su esposa en una pequeña tarjeta. El día 7 le avisaba: "Estamos hoy en vía para Salazar o no se para donde. De todos modos creo que pronto tendré el placer de abrazarla. Pida con fe al Todopoderoso por su joven que la abraza".

Como ese año había muerto en el Socorro la madre de Temístocles, sus esquelas y tarjetas de esos días, al uso de la época, están bordeadas de un grueso orillo negro. En una de ellas, enviada desde Pamplona, le cuenta que le ha conseguido semillas de pensamientos de todos los colores, detalles nimios que permiten comprender que el Batallón Neira al cual estaba adscrita la Banda de Músicos del Departamento, no tuvo tiempo de entrar en combate.

El 23 de marzo, Bucaramanga recibió al ejército comandado por el general Rafael Reyes, que en la Batalla de Enciso, en la provincia de García Rovira, había triunfado sobre los revolucionarios; se inauguraba un brevísimo espacio de paz.

El compositor

Con la llegada del presbítero José María Villalba a la diócesis de Bucaramanga en el año de 1896 las actividades culturales y la educación recibieron un impulso renovador. Después de un año en Roma, su regreso se recibió con muestras de alegría por tratarse de una persona respetada y muy vinculada a la ciudad; la circunstancia de haber sufrido el destierro en tiempos del radicalismo, aumentaba la simpatía que le expresaba el gobierno. En el mes de julio, al retirarse Ismael Enrique Arciniegas de la Secretaría de Instrucción Pública con destino a un cargo diplomático, fue designado el sacerdote Villalba para reemplazarlo. Después de su receso forzado, la banda se reorganizó como lo deja saber la Unión Constitucional en su comentario sobre las retretas:

"La del jueves último estuvo bien escogida y desempeñada hábilmente; Felicitamos a la Banda y a su perseverante Director y esperamos que esta alabanza pública les sirva de estímulo para el estudio".

Durante los meses siguientes el mismo periódico publicaba el programa de cada retreta, que incluía arias operísticas, frecuentemente de Verdi y de Bellini y cuya pieza final era una obra nacional; muchas veces el nombre del autor se pierde bajo las iniciales N. N. Algunas de esas composiciones fueron recuperadas e identificadas como originales de Temístocles Carreño; esa actitud modesta o quizá cuidadosa de la opinión oficial, facilitó que su nombre no alcanzara plena figuración en el panorama de la música colombiana. Sobre esta práctica comentaría el doctor Gregorio Consuegra:

"Nunca ponía nombre en sus producciones, y solamente los entendidos descubrían a veces al autor por las cualidades originales del estilo. Muchos recuerdan composiciones ejecutadas por "La Lira" o por las Bandas que dirigió, repartidas sin firma, o con nombres de autores imaginarios, que eran suyas sin duda."¹⁵

Lo anterior explica, en parte, la razón por la cual nombre está ausente de las recopilaciones antológicas de música colombiana. Viva su música y su memoria en los primeros años del Siglo XX, algunas de sus partituras quedaron en el repertorio de las bandas de Santander o en manos de los músicos de la región, sin que se hubiera hecho una compilación oportuna. Recientemente, algunos estudiosos como Iván Hurtado han rescatado aspectos de su obra y la musicóloga Ellie Anne Duque le dedicó las siguientes palabras:

...los santandereanos recuerdan con cariño y orgullo la figura de Temístocles Carreño (1861-1904), cuya vida y trayectoria se vieron afectadas por la guerra de los Mil Días. Las bandas nacionales, asociadas al estamento militar a lo largo del Siglo XIX, eran las instituciones musicales más afectadas por las guerras. En muchos sitios del país la banda hacía las veces de orquesta y no solo era reservada

para amenizar eventos de índole militar, sino que ofrecía la popular retreta de los parques y era la única alternativa para una "escuela musical..."¹⁶

Para comprender esta realidad, es necesario recordar el aislamiento, la pobreza y la compleja situación política que afectó a la región santandereana durante los años finales del Siglo XIX, que hacían verdaderamente difícil cualquier proyecto cultural.

En circunstancias tan adversas trabajaba don José María Villalba desde la Secretaría de Instrucción Pública y precisamente viene al caso la anécdota relacionada con la finalización de labores en las escuelas públicas de Bucaramanga en 1897, porque muestra las precarias condiciones del trabajo del músico, su dedicación y su empeño.

Quiso el doctor Villalba que para esa fecha se presentara la zarzuela "Similia Similibus", obra de Carlos Sáenz Echeverría con música de Teresa Tanco, que se había estrenado en Bogotá durante una espléndida velada en el año de 1883. Había conseguido oportunamente el guión pero resultó imposible obtener la partitura musical. ¿Qué hacer ante el apremio? Villalba comprometió a Temístocles Carreño para componer y ensayar la obertura, la música para el coro y los dos actos en escasos veinte días. En la fecha señalada se presentó la zarzuela con gran éxito y al finalizar el acto, el compositor entregó las hojas de la música original a su amigo Félix Consuegra M'Cormick. Nunca volvió a representarse, ni Carreño pidió sus papeles que Consuegra guardó por más de dos décadas, hasta ponerlos en manos del maestro Alejandro Villalobos, quien realizó la instrumentación publicada en la revista Tierra Nativa en julio de 1928.

El sacerdote Villalba apreció la capacidad creativa y la calidad musical de la obra de Carreño, dando estímulo al artista en un medio que, día a día se tornaba más áspero y ensombrecido. Por su encargo compuso e instrumentó numerosas obras religiosas para la orquesta "La Lira". El trabajo era muchas veces extenuante, como lo refiere en una carta de mayo de 1898:

...El doctor Villalba dispuso que en la iglesia no se toquen pasillos, danzas, ni nada que huelga a profano; para esto consiguieron un libro de música

religiosa, de la cual he escrito algo; pero el quiere que para el Corpus y las Cuarenta Horas se prepare lo más que se pueda. De modo que los primeros días del mes los dedicaré a hacer ese trabajo. También tengo que instrumentar, para esa fiesta, una misa, la cual iba a ser cantada mañana, pero por escribir la retreta no tuve tiempo de arreglarla.¹⁷

Un nuevo aliciente impulsaba al músico pues en ese año había nacido Gabriel, único hijo de su matrimonio, quien colmó su capacidad de ternura y desbordó de amor su corazón. En mayo de 1898 escribía a su esposa:

...El día en que se fueron, fue tristísimo para mí, especialmente por la noche: me parecía oír a Gabriel que me llamaba, y fui tan flojo que lloré como un muchacho...¹⁸

En otra carta de la misma temporada comenta:

...Mi vida aquí solo es triste como pocas; solo estoy contento porque puedo escribir a todo mi gusto, sin ruido ninguno. El gato es mi único compañero...¹⁹

Para el hijo compuso El Chiquitín, cuya melodía, como de autor anónimo, ha viajado por el mundo.²⁰

En 1897 el gobernador Aurelio Mutis dispuso la reorganización de la Banda adscribiéndola a la Escuela de Bellas Artes, aumentando su personal a treinta y un músicos, cuatro aprendices más el Director, un Músico Mayor y un Ayudante. Pese al conflicto político y a la amenaza de una nueva revolución en contra del gobierno nacional, el espacio para el trabajo de Temístocles se ampliaba. Sus afectos familiares se centraban en el hijo, mientras la relación del matrimonio parecía menos cálida, aunque delicada y respetuosa. Ella padecía algunos achaques "nerviosos", su carácter era difícil, sus reproches frecuentes.

La agonía del siglo

El 17 de octubre de 1899 el partido liberal proclamó la guerra en Santander. En su transcurso, en sus ires y veni-

res, suertes y desventuras se vieron envueltos los Carreño de muy distintas formas que recordaremos brevemente.

Como militantes del ejército liberal muertos en el transcurso de la guerra, se recuerdan los nombres de tres hermanos de Temístocles: Moisés, coronel de las tropas del Socorro al mando de Juan Francisco Gómez Pinzón, muerto en el asalto liberal a Piedecuesta el 17 de octubre de 1899. Antonio, general del ejército comandado por Gabriel Vargas Santos, quien sobrevivió al catastrófico combate librado entre el 11 y el 26 de mayo de 1900 en la meseta de Palonegro, hizo la terrible travesía hasta Ocaña y vino a morir allí de fiebre amarilla. Telmo murió en un breve combate librado en Barichara.

De los cuatro hijos del general Antonio Carreño que participaron en esa guerra sobrevivieron Luis Francisco Carreño Santos (1882-1945) y Daniel Carreño Santos (-1948) Murieron en diferentes combates Roso Vicente y Carlos Tomás.

Otros miembros muy jóvenes de la misma familia que se alistaron en las filas liberales fueron Juan Bautista, Roberto y Arturo Carreño de Brigard; este último, colaborador cercano del general Rafael Uribe Uribe, murió en acción de guerra. Por su parte las señoritas Teófila y Carlota, actuaron decididamente como agentes secretos de la revolución organizando cuerpos de espionaje y de correo.

Temístocles Carreño no participó en las acciones bélicas pero sufrió en lo personal, en lo familiar y en lo económico sus nefastas consecuencias, que se perciben en las cartas dirigidas entre los meses de agosto y diciembre de 1900 a su esposa, quien pasaba una temporada cerca de San Gil, mientras Bucaramanga apenas se reponía del impacto de la reciente batalla de Palonegro, y sus habitantes soportaban las distintas epidemias, el desaliento y la ruina que la guerra había desatado.

Agosto 13

...Mi demora y la de los músicos que se quedaron por allá ha causado mucho descontento entre todos los mandones; en términos que la Banda se acabará si el próximo jueves no puede tocar. El Gobernador dispuso que del 1° del presente en adelante no ganábamos sueldo los que no habíamos llegado...

¹⁵ Gregorio Consuegra. Obra citada

¹⁶ Ellie Anne Duque. "Música en Tiempos de Guerra" en "Memoria de un país en guerra- Los Mil días 1899-1902", Gonzalo Sánchez-Marío Aguilera (editores) Unijus-Planeta- Iepri, Bogotá 2001.

¹⁷ Carta de Temístocles Carreño a su esposa. Archivo particular.

¹⁸ Ibid

¹⁹ Ibid

²⁰ Tradición familiar

la peste y la escasez están jugando al palo... es hoy martes y no aparecen los músicos. Definitivamente se fueron el Chulo, Zorro, Angulo y Garzón y están casi idos Guerrero para Ocaña, su compadre Pérez para el Socorro y Pedro García para Piedecuesta. De modo que con los que quedan me parece un poco difícil organizar la Banda.

Agosto 24

...Cuénteme como les ha ido con la llegada del ejército: supongo que con los precios ha subido también la peste... No puede figurarse cuantos sudores y angustias hemos pasado para poder tocar la primera retreta anoche, pero al fin tocamos y la gente quedó satisfecha. Cirilo se ha lucido con no querer venirse; dígame que el general Zuluaga está muy caliente y que me manifestó que a los que no querían venirse los declararía desertores y los haría traer presos...

Septiembre 29

...Paso la vida leyendo o escribiendo algo. Valdivieso no ha podido volver porque las viruelas lo iban matando. {}...Aquí, en Girón y en Piedecuesta está la peste cada día más terrible; sobretodo la viruela ha hecho estragos. Hay además disentería, colerín y tifo...

Octubre 19

...Mauricio se levantó la semana pasada pero quedó de la traza del patas. Valdivieso el pobre, lleva ya 35 días de cama. Dicen que está tan flaco y tan débil que no puede sostenerse en pié. Viendo estas desgracias, aparte de la miseria, es cuando uno comprende cuántos beneficios le prodiga a uno Dios y no se cansa de darle gracias, o por lo menos no debería cansarse. Por este estilo son los cuadros que se presentan diariamente aun en familias relativamente acomodadas antes.

Yo quisiera tener mucha plata para medio aliviar tantas necesidades, pero sólo puedo dar lo que tengo desocupado. La vida aquí está cada día más tirante; la carestía sigue en aumento, la peste lo mismo y el dinero... escasísimo. A la Banda le pagaron una semana y le quedan debiendo siete!

Noviembre 3

Aquí la vida es cada día más trabajosa y nadie tiene dinero. Es queja general: nadie paga lo que debe y todos cobran...

Diciembre 4

...De muy buena gana me iría a pasar unos días con ustedes si mi oficio me lo permitiera; pero como le dije antes, por ahora es casi imposible, por estar solos en la Banda. He oído decir con mucha insistencia que quieren eliminar la Banda porque no hay con qué pagarla...

Estoy atareado escribiendo algo para el Coro del día 1°. El aguinaldo ha sido muy animado; todo el mundo quería estar contento y a pesar de la mala situación ha habido apuesta y disfraces. Todo estuvo bonito y no hubo desórdenes. Mi aguinaldo y mis pascuas han sido tan tristes como una Semana Santa. Las semanas han seguido atrasadas; cuando vino la otra remesa nos pagaron cinco. Hoy llegó otra remesa y confío que tal vez nos den otras cinco. ¡Quién sabe! De la emisión de aquí... ni el olor nos ha llegado. La vida aquí me tiene desesperado. Estoy cansado de lidiar con esta Banda tan mala y tan trabajosa. Si encontrara como trabajar de otro modo en otra parte, me separaría con mucho placer.

Enero 10 de 1901

Tengo tantos deseos de salir de aquí y de desprenderme de este esqueleto de Banda, aun cuando sea por unos días pero no ha sido posible por estas razones: Las retretas fúnebres para Pinzón²¹ terminan esta noche... Hemos tenido una talla mayúscula con doce retretas seguidas (desde el 30 de diciembre hasta hoy) que ya no puedo. A lo que se agrega que la Banda está indecente y escasísima de personal y de dinero...

Estos testimonios, íntimos y personales, reflejan la crisis que el país y la región vivían mientras la guerra se prolongaba inútilmente. Para las personas de mayor sensibilidad la miseria circundante era un dolor real que pretendían aminorar con acciones caritativas y solidarias. La Socie-

dad de San Vicente de Paúl, fundada en 1895, extendía sus acciones hasta el límite de sus capacidades. Entre los años de 1900 y 1902, Temístocles Carreño uno de sus miembros, se encargó de la Secretaría. Por el cuaderno de Actas semanales se puede seguir la angustia y los afanes que pasaban los socios para atender con recursos provenientes de la caridad ciudadana la manutención, la ropa, los medicamentos para los refugiados en el Asilo de Indigentes cuando el Asilo también era un indigente.

El precio de esta guerra fue demasiado alto y sus consecuencias, como las de la maldición bíblica, llegaron hasta la tercera generación. La desolación de los huérfanos, la inestabilidad de las familias, la ruina económica sembraron y abonaron la semilla para un inacabable proceso de violencia.

La Marcha Palonegro

Bucaramanga había sido escenario de dos grandes derrotas de los ejércitos liberales y fue teatro de sus fugaces victorias. Mientras la guerra continuaba, en la cárcel, en el hospital y en el asilo de la ciudad se aglomeraban sus desdichadas víctimas. En los hogares se sufrían las ausencias y se intentaba recomponer la vida en medio de la inestabilidad porque cada cual cargaba con sus penas, sus odios y rencores.

La música que Carreño compuso en esos años es melancólica: pasillos lentos como "El Cautivo" dedicado a un compañero de la Banda prisionero por desertión, "El Ausente", "Sin Horizontes", "Hojas Desprendidas" y "Los Adioses", reflejan tristeza y desolación. En 1902 compuso y estrenó la Marcha "Palonegro", un himno a los vencidos, "rotunda, funeral".

Esta obra, por su temática, por el espíritu con que fue escrita y por las circunstancias en que se presentó al público, arraigó profundamente en la sensibilidad del público hasta convertirse en la pieza emblemática de la obra de Carreño. Como lo anota Ellie Anne Duque²², "Tal vez la marcha fúnebre y la marcha militar hayan sido las únicas formas musicales con las cuales los artistas podían rendir homenajes, evocar la guerra y describir las honras fúnebres en un estilo grave, más acorde con el tenor de los hechos. [] La Marcha Palonegro... es de carácter fúnebre y evoca la tristeza de los vencidos..."

Relata el doctor Gregorio Consuegra :

Se estrenó la marcha en una retreta de la banda de

Músicos del departamento tocada en la plaza de Custodio García Rovira. Salvo dos o tres amigos íntimos de Carreño, nadie más sabía cual era el autor. Al comenzar la ejecución bajo tan hábil batuta, la concurrencia, contra lo de costumbre, se agolpa emocionada, viva de curiosidad alrededor de la Banda para escuchar con asombro el desarrollo de esta joya del divino arte. No bien terminan los últimos golpes de armonía, cuando resuenan atronadores aplausos en las ventanas de la cárcel situada en la misma plaza. Allí estaban los prisioneros de la batalla de Palonegro.²³

Palpitantes de emoción, vibrantes por el mismo sentimiento, el artista y el pueblo se expresaban a través de la música. Continúa el relato don Carlos Jácome:

No hace muchos meses, le exigí en una retreta en Bucaramanga que tocara su famosa Marcha Palonegro. Me dijo -Le ruego que me excuse; si la hago ejecutar dirán que ya no quiero sino tocar Palonegro.-

-¿Es que la ha tocado mucho? - le pregunté.

-No, pero como la marcha es tan simple, ya todo el mundo se la sabe de memoria.- Y no la tocó.

Dentro del repertorio de la Banda del Departamento de Santander, ha perdurado esta marcha; también en la memoria y en la emoción de los contemporáneos de la obra que en repetidas ocasiones se refirieron a ella. En un artículo conmemorativo de la desdichada batalla, publicado el 11 mayo de 1922 por el periódico El Tiempo de Bogotá, Juan N. Pestico ensayaba su descripción:

El genio musical de Temístocles Carreño recogió en el pentagrama los ecos de la célebre batalla y bajo el nombre de Marcha Palonegro los ofreció a la posteridad como un recuerdo inmortal para que se mantuviesen vivos aquellos lamentos y aquellos desesperados arranques de heroísmo y de valor.

[] La introducción inicia la marcha de los ejércitos que parecen desfilar acelerados y chocando sus fusiles a través de los caminos polvorientos; viene luego un allegro brillante que despliega ante los oídos toda la grandiosidad del momento en que las líneas de batalla descargan sus armas en prolongado redoble, mientras las banderas flotan semiocul-

²¹ El general Próspero Pinzón, vencedor en Palonegro, murió en Bogotá en enero de 1901

²² Obra citada, pag 252

²³ Texto citado

tas por el humo que se esparce sombrío como un presagio de muerte. Vienen después las dianas y las aclamaciones bélicas, confundidas en una dulce y melancólica armonía que sugiere los lamentos y las increpaciones del que cayó con el pecho atravesado y se desangra; la música de Carreño termina allí con unas dianas sombrías, que son el recuerdo de un campo de guerra envuelto en las brumas del crepúsculo...

Los Adioses

El día 5 de enero de 1904, a los cuarenta y dos años de edad, falleció Temístocles Carreño. Una semana antes había concluido el pasillo premonitoriamente titulado "Los Adioses". La herencia que recibieron su esposa y su hijo, por entonces de siete años, no fue más que un solar cerrado de tapias en el barrio de Charcolargo y sus pequeños objetos de uso personal, la leontina de oro, un plumero del mismo material, una batuta de ébano, algunas piezas de plata antigua, la flauta soprano con su monograma, libros y hojas de música, expresivos de un gusto refinado y de una modesta fortuna. Ella conservó toda su vida el recuerdo del ausente, dedicó sus esfuerzos a la educación del hijo y gracias a su cuidado se preservó la correspondencia que ha permitido fundamentar este escrito.

El gobierno del departamento expidió el correspondiente Decreto de Honores y ordenó la ejecución de una retreta fúnebre frente al Cementerio católico de la ciudad. En su entierro llevó la palabra, entre otros, el joven poeta Aurelio Martínez Mutis quien escribió una hermosa Epístola Fúnebre cuyos versos finales dicen:

Viajero: ya que te fuiste, bajo la selva oscura
tu pensativa tolda de ensueño a construir,
te contaré, por este mensaje, la amargura
de mi nativo pueblo cuando te vio partir.

Te contaré que aún llega, temblando a mis oídos
tu marcha "Palonegro", rotunda y funeral;
que canta un cuchicheo de flores y de nidos
tu música armoniosa con timbres de cristal.

Que el nombre del artista y el eco de sus notas
hoy gimen en los labios parleros de rubí;
que aún suenan en las noches alegres tus "Gaviotas"
y hay muchos ojos llenos de lágrimas por ti!

En los meses que siguieron, la Banda del Departamento y las de otras poblaciones dedicaron en numerosas oportunidades sus retretas a la memoria del músico, ejecutando piezas de su repertorio. En los años siguientes, distintas publicaciones culturales de Bucaramanga, como las revistas Lecturas y Tierra Nativa, se refirieron a su obra musical y consignaron aspectos de su biografía, que son las fuentes para este breve ensayo.

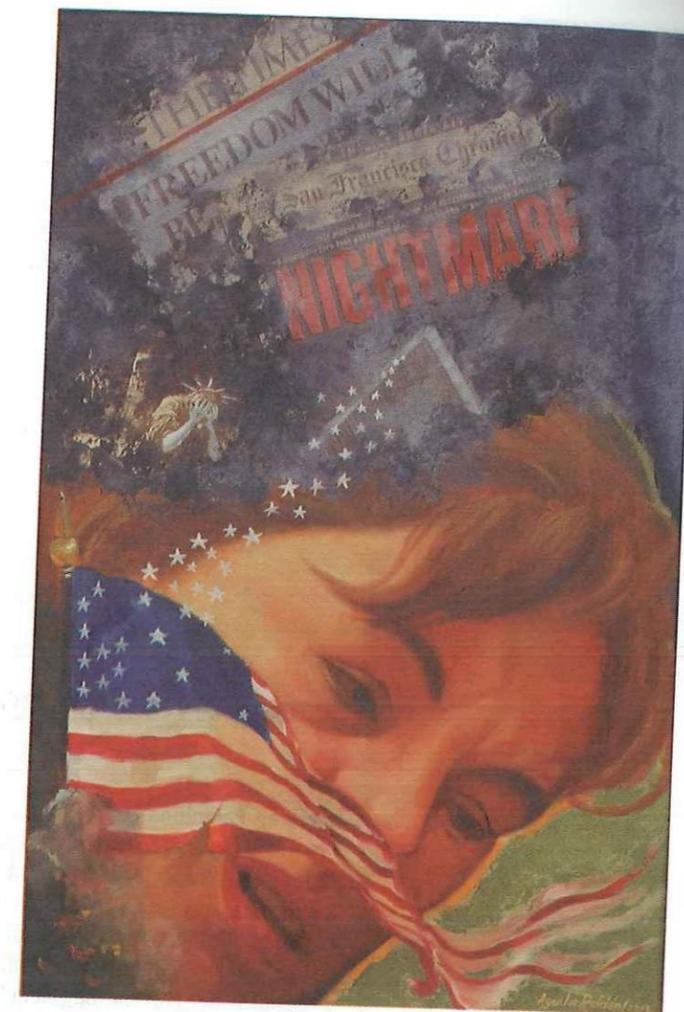
Sobre sus calidades de músico e intérprete, don Carlos Jácome, su primer profesor, escribió en El Trabajo de Cúcuta el 9 de enero de 1904:

Todo Santander lo conocía; unos por haberlo visto dirigir la banda del departamento y oídole tocar el cornetín con inimitable gusto; y los otros por sus composiciones musicales, modestas, sí, pero ricas de melodía y sentimiento. Como corneta solista pocos podrían superarle en Colombia; el instrumento no le sonaba, sino le lloraba.

Aquella embocadura era privilegiada: notas claras, limpias, argentinas. La boquilla en los labios de Temístocles lanzaba gemidos cuando el quería, o cuando en el reparto se reservaba un solo que deleitaba a los espectadores. Sus partituras de piezas propias y ajenas llevaban impreso el sello de su carácter: suavidad y modestia...

Hoy, cuando estamos cercanos al centenario de su muerte, ha vuelto a escucharse su obra musical en el contexto de una conmemoración en torno a la memoria de don Aquileo Parra; tercamente, el molino de la historia ha girado para evocar ideales, glorias y derrotas de tiempos pasados y con ellos el nombre de un músico.

Temístocles Carreño no protagonizó las hazañas históricas de la región, fue su testigo y es parte de su memoria. Tampoco asumió la vocería de su gente, pero supo expresar sus vivencias, por eso, al oír sus composiciones, habrá sensibilidades e inteligencias que vibren con él. Su obra, aunque breve y dispersa, es parte del patrimonio emocional de Santander.



Pesadilla

El enemigo invisible
"...Poco después del atentado, un ciudadano neoyorquino intentó atropellar con su automóvil a una mujer paquistaní a quien creía culpable de su desdicha, reproduciendo a pequeña escala la 'ilusión óptica' de los pilotos suicidas que se estrellaron contra las torres gemelas. Unos y otros, además de culpables de sus actos, son víctimas de ese 'enemigo invisible' a quien hoy se busca: el mismo que se sacude todo control legal en los mercados financieros, en los continentes militares y en los dispositivos tecnológicos y que carece de nacionalidad y de identidad, el mismo que mantiene secuestrados a cientos de estados incipientes en el tercer mundo, que aterroriza a miles de civiles en forma de guerrillas descabelladas o que llena el estrecho de Gibraltar de cadáveres sin nombre".

José Luis Pardo, columnista español

19 ENE 2004



Jesús Alberto Rey Mariño

Nació en Pamplona (Norte de Santander) Experto y licenciado en Pedagogía Musical de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Ha sido profesor de las Facultades de música de las Universidades: Pedagógica Nacional; Universidad Industrial de Santander; Universidad de Antioquia; Director Académico de la Red de Escuelas y Bandas de Música de Medellín; asesor del Ministerio de Cultura en el Plan Nacional de Coros y docente en diversos cursos y seminarios de educación musical a nivel nacional. En 1996 se hace acreedor a una beca de creación de Colcultura para la realización del proyecto "De Negros y Blancos en blancas y Negras" e igualmente obtiene el primer premio en el VI Concurso Nacional de Composición "Carlos Vieco Ortiz" con la obra "Dos Impresiones Andinas para Piano"

Es co-autor de la serie "Música Maestro" publicada por Editorial Voluntad y dentro de su producción se encuentra música incidental para el teatro y la danza, así como diversas piezas, arreglos y materiales para el trabajo pedagógico musical.

PALONEGRO (Marcha)

Temístocles Carreño
Versión para Orquesta: Jesús Alberto Rey M.

Musical score for page 2, measures 6-11. The score includes parts for Piccolo (Picc.), Flutes (Fl. 1-2), Clarinets in B-flat (Cl. B-1-2), Saxophones in A and B-flat (Sax. A.B. 1-2), Trombones in B-flat (Tbn. 1-2), Trombone in C (Tbn. 3), Trumpets in B-flat (Tpt. B-1-2), Trumpet in B-flat (Tpt. B-3), Percussion (Perc.), Snare Drum (Red.), Bass Drum (Bo.), Violins I and II (Vln. I, Vln. II), Viola (Via.), Violoncello (Vc.), and Contrabass (Cb.). The music is in 2/4 time and begins with a piano (*p*) dynamic. The woodwinds and strings play a rhythmic pattern of eighth notes.

Musical score for page 3, measures 12-17. The score includes parts for Piccolo (Picc.), Flutes (Fl. 1-2), Clarinets in B-flat (Cl. B-1-2), Saxophones in A and B-flat (Sax. A.B. 1-2), Trombones in B-flat (Tbn. 1-2), Trombone in C (Tbn. 3), Trumpets in B-flat (Tpt. B-1-2), Trumpet in B-flat (Tpt. B-3), Percussion (Perc.), Snare Drum (Red.), Bass Drum (Bo.), Violins I and II (Vln. I, Vln. II), Viola (Via.), Violoncello (Vc.), and Contrabass (Cb.). The music continues from page 2. The woodwinds and strings play a rhythmic pattern of eighth notes. Dynamics include *cresc. poco a poco*, *mf*, *f*, and *mp*.

Musical score for page 4, measures 22-30. The score includes staves for Piccolo, Flutes (Fl. 1-2), Clarinets (Cl. B. 1-2), Saxophones (Sx. A.E. 1-2, Sx. T. B. 1-2), Trumpets (Tpt. B. 1-2, Tpt. B. 3), Trombones (Tbn. 1-2, Tbn. 3), Glockenspiel (Glock.), Percussion (Pis., Red., Bo.), Violins (Vln. I, Vln. II), Viola (Vla.), and Cello (Cb.). The score features various dynamics such as *p*, *f*, and *mf*, and includes first and second endings.

Musical score for page 5, measures 30-38. The score includes staves for Piccolo, Flutes (Fl. 1-2), Clarinets (Cl. B. 1-2), Saxophones (Sx. A.E. 1-2, Sx. T. B. 1-2), Trumpets (Tpt. B. 1-2, Tpt. B. 3), Trombones (Tbn. 1-2, Tbn. 3), Glockenspiel (Glock.), Percussion (Pis., Red., Bo.), Violins (Vln. I, Vln. II), Viola (Vla.), and Cello (Cb.). The score features various dynamics such as *p*, *f*, *mf*, and *mp*, and includes performance markings like *cantabile* and *poco rit.*

Musical score for page 6, measures 38-45. The score includes parts for Piccolo, Flutes 1-2, Clarinets in B-flat 1-2, Saxophones Alto and Tenor 1-2, Trumpets in B-flat 1-2 and 3, Trombones 1-2 and 3, Glockenspiel, Percussion (Pis., Red., Bo.), Violins I and II, Viola, Violoncello, and Contrabasso. A 'solo' marking is present above the first trumpet part at measure 42.

Musical score for page 7, measures 46-53. The score includes parts for Piccolo, Flutes 1-2, Clarinets in B-flat 1-2, Saxophones Alto and Tenor 1-2, Trumpets in B-flat 1-2 and 3, Trombones 1-2 and 3, Glockenspiel, Percussion (Pis., Red., Bo.), Violins I and II, Viola, Violoncello, and Contrabasso. Dynamic markings include 'p' and 'mp'.

Musical score for page 76, measures 54-61. The score includes parts for Piccolo, Flutes 1-2, Clarinets in B-flat 1-2, Saxophones Alto and Tenor 1-2, Trumpets in B-flat 1-2 and 3, Trombones 1-2 and 3, Glockenspiel, Percussion (Pis., Red., Bo.), Violins I and II, Viola, Violoncello, and Contrabass. The key signature is three flats (B-flat major/C minor) and the time signature is 4/4. The score features various musical notations including slurs, accents, and dynamic markings.

Musical score for page 77, measures 62-69. The score includes parts for Piccolo, Flutes 1-2, Clarinets in B-flat 1-2, Saxophones Alto and Tenor 1-2, Trumpets in B-flat 1-2 and 3, Trombones 1-2 and 3, Glockenspiel, Percussion (Pis., Red., Bo.), Violins I and II, Viola, Violoncello, and Contrabass. The key signature is three flats (B-flat major/C minor) and the time signature is 4/4. The score features various musical notations including slurs, accents, and dynamic markings such as *p*, *mp*, *pizz.*, *div.*, and *unis.*

86

Picc.
Fl. 1-2
Cl. Bb 1-2
Sx. A Eb 1-2
Sx. T. Bb 1-2
Tpt. Bb 1-2
Tpt. Bb 3
Tbn. 1-2
Tbn. 3
Glock.
Pit.
Red.
Bo.
Vln. I
Vln. II
Vla.
Vc.
Cb.

94

Picc.
Fl. 1-2
Cl. Bb 1-2
Sx. A Eb 1-2
Sx. T. Bb 1-2
Tpt. Bb 1-2
Tpt. Bb 3
Tbn. 1-2
Tbn. 3
Glock.
Pit.
Red.
Bo.
Vln. I
Vln. II
Vla.
Vc.
Cb.

102

Picc.
Fl. 1-2
Cl. Bb 1-2
Sx. A. Eb 1-2
Sx. T. Bb 1-2
Tpt. Bb 1-2
Tpt. Bb 3
Tbn. 1-2
Tbn. 3
Glock.
Flis.
Red.
Bo.
Vin. I
Vin. II
Via.
Vc.
Cb.

110

Picc.
Fl. 1-2
Cl. Bb 1-2
Sx. A. Eb 1-2
Sx. T. Bb 1-2
Tpt. Bb 1-2
Tpt. Bb 3
Tbn. 1-2
Tbn. 3
Glock.
Flis.
Red.
Bo.
Vin. I
Vin. II
Via.
Vc.
Cb.

118

Picc.

Fl. 1-2

Cl. Bb 1-2

Sx. A. Eb 1-2

Sx. T. Bb 1-2

Tpt. Bb 1-2

Tpt. Bb 3

Tbn. 1-2

Tbn. 3

Glock.

Pls.

Red.

Bo.

Vln. I

Vln. II

Vla.

Vc.

Cb.

f

mf

div

125

Picc.

Fl. 1-2

Cl. Bb 1-2

Sx. A. Eb 1-2

Sx. T. Bb 1-2

Tpt. Bb 1-2

Tpt. Bb 3

Tbn. 1-2

Tbn. 3

Glock.

Pls.

Red.

Bo.

Vln. I

Vln. II

Vla.

Vc.

Cb.

f

un

div

132 D.C. Para Fin

News-Art

Del periódico al lienzo

Pablo Emilio Buitrago Rugeles*

Atrapar la fugacidad del momento para hacerlo perdurable en el tiempo y dejar plasmado de manera simbólica, con los recursos que ofrece el arte, el suceso que fue noticia de primera plana en todos los diarios del mundo, es lo que persigue con su naciente obra el docente y comunicador social antioqueño Guillermo León Aguilar Roldán.

Su sensibilidad periodística y artística le hizo comprender, desde el momento mismo del suceso, que el ataque terrorista a las torres gemelas de Nueva York marcaba una ruptura en la historia reciente de los conflictos bélicos, agudizados por las distancias culturales, los dogmas, las disputas territoriales y de poder, la sofisticación tecnológica y la mentalidad suicida que vulnera las barreras de seguridad de cualquier país y hace que el mundo todo se vuelva peligroso.

Apasionado del diseño periodístico, del reportero gráfico y de las primeras páginas de los diarios, Aguilar Roldán maneja en su pintura la mezcla de pinceladas de realidad con elementos simbólicos, en una técnica de collage para la cual se vale de recortes de prensa con titulares de aquel 11 de septiembre. Fueron doce meses dedicados a recrear en el lienzo el hecho noticioso, dando como resultado diez obras en las que el artista muestra, como en un prisma elaborado con sentido estético, distintas caras de la tragedia que conmovió a la sociedad norteamericana en ese verano del 2001.

"No es solamente pegar el papel periódico sino darle una interpretación a esa combinación, desde lo artístico", explica el pintor, quien además utiliza otros recursos



Guillermo León Aguilar Roldán. Periodista y profesor de la UNAB

como polvillo de mármol sobre el óleo para darle textura al cuadro.

"El collage es una técnica que me gusta; creo que hay que estudiar bastante todavía y esa es una de mis metas: perfeccionarlo", afirma este paisa quien ha echado raíces en Bucaramanga, donde ha vivido por más de veinte años, primero como periodista y jefe de redacción de Vanguardia Liberal y luego como catedrático y docente de tiempo completo de la Facultad de Comunicación Social de la UNAB. Alumno de Henry Flórez y del retratista Miguel Alberto Torres, Guillermo León Aguilar Roldán reconoce una influencia del alemán Max Ernst, uno de los maestros del collage de principio de siglo pasado.

"El collage es un encuentro fortuito de las realidades distantes", decía Max Ernst sobre esta técnica que se origina en el papier collé desarrollado hacia 1912 por Braque y Picasso, y cuya impronta estética es notoria en todos los movimientos artísticos del siglo XX: cubismo, futurismo, surrealismo, arte abstracto, nuevo realismo y pop-art.¹

* Presidente de la Corporación de Periodistas y Comunicadores Sociales de Santander, CPS

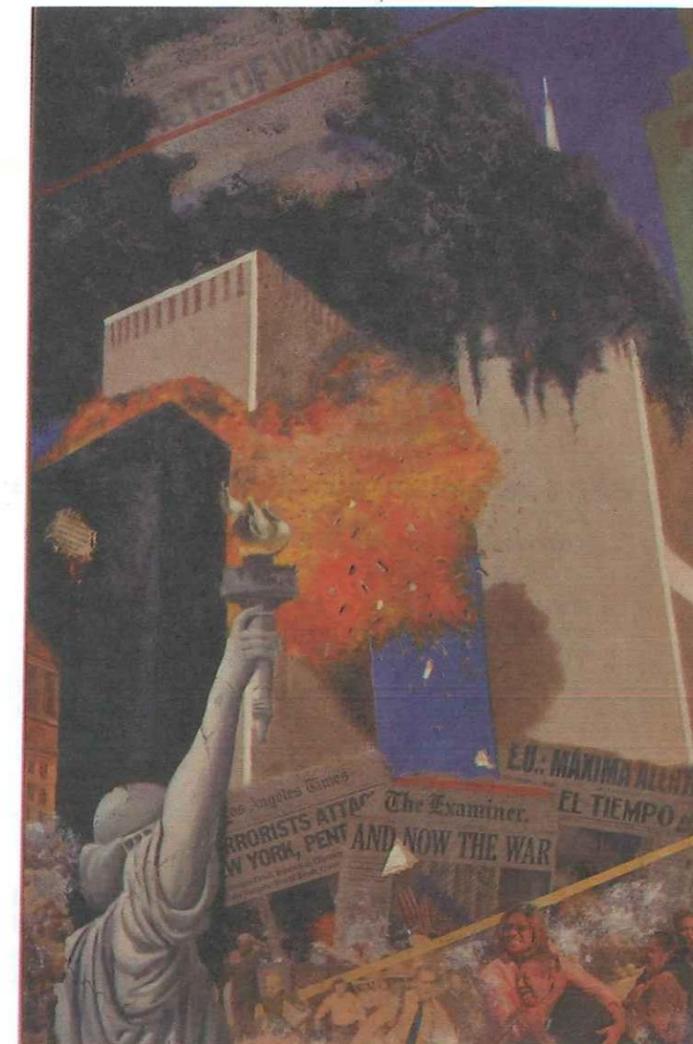
¹ FITZIA MENDIALDUA, Collage, arte mayor. Divulgación Cultural UNAM, México, 1997. Puede consultarse en Internet en: <http://www.fitzia.com/libro-contenido.htm>

Aguilar Roldán lleva el collage a una saturación de elementos que logra transmitir el drama de la tragedia. La bandera de Estados Unidos y la Estatua de la Libertad son símbolos que utiliza el artista para dar una interpretación del hecho, de la misma manera como los titulares de prensa le dan cierto tono editorial.

“Si el periodismo y la literatura se fusionan y surge una escuela como el Nuevo Periodismo o el Periodismo Literario, por qué no se puede fusionar también el periodismo con el arte, con la pintura. Entonces podemos estar hablando de esa relación News Art en cuestión del arte hecho noticia o la noticia como pretexto artístico”, explica Aguilar Roldán.

No existe un movimiento de la pintura con el nombre de News Art, aunque algunos artistas acuden hoy a recursos de los medios masivos de comunicación para sus obras, entre ellos la pintora santandereana Beatriz González.

En el caso de Aguilar Roldán, cada cuadro suyo es como esa primera página que no pudo manejar en su momento desde la redacción, pero que ahora queda impresa para la memoria. Él mismo reconoce que será el tiempo el que dirá si su obra logra la permanencia del arte, o al igual que el hecho noticioso, se diluye en la fugacidad del suceso.



! Oh libertad!

Un regalo a la extrema derecha

“El ataque terrorista (a Estados Unidos) fue un asalto mayor contra los pueblos pobres y oprimidos de todo el mundo. Los palestinos serán aplastados por esto. Es un regalo a la derecha dura jingoísta estadounidense, y también a la de Israel. Y la respuesta planeada será lo mismo, será un regalo a Bin Laden ...El tipo de acción de represalia que se está planeando justo lo que él y sus amigos están buscando. Exactamente las cosas que promoverá un apoyó masivo y que llevará a más, tal vez peores, ataques terroristas, lo cual entonces llevará a una creciente intensificación de la guerra”.

Noam Chomsky, lingüista y crítico norteamericano